

riamente producida por el bajo grado del desarrollo de las fuerzas productivas. No se suprime por decreto, ni por simple voluntad aún del proletariado. Como todas las alienaciones para el proletariado mientras que es una clase oprimida no puede sino limitar hasta cierto punto sus efectos nocivos sobre él.

Para suprimir estas alienaciones, es necesario, primero, suprimir la sociedad actual que las engendra. La gran innovación de la forma alternada, si no es pura demagogia, ¿Qué mas puede ser sino baratijas y palabrerías?. Basta echar una mirada sobre "proletario" para ver en la práctica como funciona la forma alternada de la redacción. Desde el mes de mayo no salimos de los Deme- trios de Luis Rodríguez e Isidoro. ¿Para qué entonces tanto grito y tanto ruido?.

4) La demagogía "obrerista".

El "obrerismo" es una vieja tara que los revolucionarios han tenido siempre que combatir enérgicamente dentro del movimiento obrero. Consiste esta tara en una vulgar adulación de los lados más débiles de la clase obrera. La burguesía se empeña con todas sus fuerzas en mantener a los obreros en un estado de ignorancia y falta de cultura. La burguesía sabe lo que hace

A la clase obrera le es indispensable adquirir el máximo de conocimiento para poder organizarse y llevar con esto la lucha por su emancipación.

Y aquí vienen unos semi-intelectuales que dicen a los obreros: No necesitan ningún conocimiento!, Así como están está bien; al diablo las teorías y los teóricos, no pierdan su tiempo en pensar, en profundizar. En vez de participar en elevar la conciencia, prefieren idealizar su ignorancia, y siembran una desconfianza para todo lo que es pensar. Hacen de la falta de cultura de los obreros una virtud. Son fieles propagadores del decreto de Dios: Comerás de la fruta de todos los árboles, pero del árbol del saber no comerás.

Es una estupidez cuando "Proletario" en vez de someter la ciencia y la educación burguesa a una crítica vigorosa, le parece más revolucionario, el rechazar pura y simplemente, en bloque, toda la educación. "Podemos afirmar- escribe "Proletario"- que los obreros no tenemos como objetivo de nuestra lucha el ser educados por los burgueses, el recibir la educación burguesa" (Ver N° 12 Educación y trabajo). ¿Qué es sino oponer una infantil ignorancia (revolucionaria) a la educación burguesa?.

A esta apología de la ignorancia los revolucionarios oponen otra actitud frente a la ciencia, como lo escribe justamente Otto Rhule, viejo compañero de Rosa y de Liebknecht: "Lo que sabemos, lo sabemos por una producción capitalista de conocimiento. Pero como no hay otra (en la sociedad capitalista) el modo proletario de abordar todo lo que es producido por la ciencia y la pseudo-ciencia burguesa del conocimiento debe ser siempre crítica. Será tan falso que será imposible de rechazar en bloque todo lo que es producido por la ciencia burguesa. Sin embargo hay que abordarlo con escepticismo".

Los biógrafos de Marx, cons enseñan, con cual violencia, protestaba este último en contra de una actitud similar por parte de Vietling. "La ignorancia -gritaba Marx- nunca ha servido a nadie y menos aún al proletariado".

En 1852 Marx denunció en la Liga Comunista a los que se entregaban a vulgar demagogía adulando a los obreros para ganarlos más fácilmente, en vez de ayudarlos a tomar conciencia de las realidades. En el Manifiesto señala como muy importante el he-